

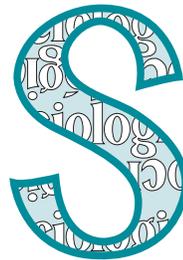
Reflexiones acerca de la sociología ante el nuevo siglo

Adriana García Andrade*

INTRODUCCIÓN

EN ESTE trabajo se intentará mostrar cómo, a fin de siglo, la disciplina sociológica se ha visto involucrada en una serie de cambios –junto con toda la humanidad– que la han llevado a repensarse y redefinirse. Es decir, existe la conciencia de que en este principio de siglo se están viviendo transformaciones comparables a aquellas que vivieron los llamados clásicos a fines del siglo XIX. Podría ser el mero vértigo ante el siglo XXI, pero tenemos indicadores de que, efectivamente, los cambios rebasan las posibilidades de comprensión. ¿En qué temas se puede ver una transformación de la sociología por el inicio de siglo? Principalmente en cuatro: la *globalización* y su impacto en la disciplina; la llamada *crisis* de la sociología; la *interdisciplinariedad*, y el debate acerca de los clásicos.

El primer tema, referido a la *globalización*, buscará presentar cómo en un mundo



* Profesora investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Avenida San Pablo núm. 180, colonia Reynosa Tamaulipas, Azcapotzalco, 02200, México, D.F. Correo electrónico: agarcia@correo.azc.uam.mx

cosmopolita, donde la organización de la vida social va más allá de lo que se constituye en las fronteras nacionales, surge la exigencia de contar con aparatos conceptuales que, ahora, abarquen el mundo (y ya no únicamente al aspecto económico). Y cómo este reclamo trastoca una distinción intrínseca a la disciplina: la relativa a occidente-no occidente y por ende a quienes producen las ideas sociológicas y cómo se imponen o se absorben éstas. Con respecto al segundo tema se podrá ver la forma en que el concepto de *crisis* en sociología se ha domesticado, es decir, cómo la llamada crisis de los paradigmas o de la pluralidad teórica es ahora aceptada como un sinónimo de creación, y la posibilidad de una propuesta hegemónica se ve no sólo como imposible, ante la complejidad de la sociedad moderna, sino como poco deseable. En lo tocante a la *interdisciplina*, se advertirá cómo los diversos autores asumen la existencia del trabajo interdisciplinario, aunque su diagnóstico acerca de éste es dispar. Así, se tiene un espectro de posiciones desde quienes predicen la eliminación de las disciplinas hasta quienes mantienen la delimitación disciplinaria. Finalmente se abordará el caso de los clásicos donde pareciera haber un acuerdo en que sus propuestas teóricas “tal y como las escribieron” ya no son relevantes para explicar el mundo. Aunque algunos abogan por el abandono de cualquier labor interpretativa o de “rescate” de los teóricos, permanecen las posturas que afirman la importancia de la interpretación como un método de construcción de nuevas teorías y aquellas que aún retoman ciertas premisas de los clásicos (aunque modificadas) para el análisis de la actualidad.

Antes de comenzar, debo hacer ciertas precisiones. Este trabajo está sesgado a la visión anglosajona de la sociología. Es decir, el material revisado es en esencia hemerográfico,¹ de origen norteamericano e inglés (entre ellas: *Current sociology*, *American Sociological Review*, *The sociological quarterly*, *Sociological Inquiry*, *American Journal of Sociology*, *Theory, culture and society* y el *British Journal of sociology*), aunque se examinaron las revistas mexicanas más destacadas [*Estudios Sociológicos* de El Colegio de México, *Acta Sociológica* y la *Revista Mexicana de Sociología* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y *Sociológica* de la Universidad Autónoma

¹ Es necesario mencionar, también, que no todo el material revisado fueron revistas, también se incluyen libros de autores norteamericanos (en su mayoría), ingleses, mexicanos, un francés y un alemán. Por lo que se puede apreciar que la indagación está muy inclinada hacia la posición norteamericana o, en última instancia, anglosajona.

Metropolitana-Azcapotzalco (UAM-A)] y una revista francesa: *Actes de la recherche en Sciences Sociales*. El material fue seleccionado bajo dos criterios, que se escribiera en la década de los noventa (entre 1990 y el año 2000) y que la temática fuera la sociología como disciplina. El grueso de los artículos se concentra entre 1999 y 2000, cuando las revistas ofrecen una sección especial de revisión de la sociología a la luz del fin del milenio pasado. Con lo anteriormente señalado, queda claro que lo que se presentará a continuación es sólo un acercamiento inicial a la cuestión y de ningún modo una visión totalizante de cómo se piensa a la sociología en el mundo. Sin embargo, resulta ilustrativo como inicio de una exploración que requerirá una revisión más plural de los distintos diagnósticos.

Aclarado lo anterior, comenzaré con el primer subtema de este trabajo: la globalización y su impacto en la sociología.

GLOBALIZACIÓN: SOCIOLOGÍA OCCIDENTAL VERSUS NO OCCIDENTAL

En los textos revisados, cuando se habla de globalización, hay mucho cuidado en la definición. Tanto ha sido usado el término que, como afirma Wallerstein, se corre el riesgo de hacer afirmaciones vacías. Los autores que lo retoman coinciden en que, si llamamos globalización a la internacionalización de la economía, tal proceso no es nuevo, se ha verificado desde inicios del capitalismo. En ese sentido, no tendría caso hablar de globalización como un fenómeno que afecta a las sociedades a fines de siglo. Se concluye así que lo verdaderamente novedoso en el proceso de internacionalización no tiene que ver únicamente con lo económico sino con una reelaboración de las identidades, de las instituciones y de la propia sociedad. Esto es, la globalización implica una transformación más profunda que un mero intercambio mundial. Entre los indicadores de este cambio se encuentran, como menciona Ulrich Beck,² bienes culturales fácilmente exportables e importables: periódicos, revistas, cine, libros, televisión; las ciudadanía dual (como en el caso de los migrantes); la intensidad política (varios

² Aunque este autor, más que hablar de globalización, se refiere a la cosmopolitización (Beck, 2000).

grupos étnicos en busca de representación); la pluralidad de idiomas (una sociedad que cada vez más se ha vuelto polilingüista); la movilidad (inmigración permanente, temporal, estudiantil); las nuevas rutas de comunicación (internet como el caso más importante desde la aparición del teléfono); las actividades de organizaciones transnacionales (no sólo las grandes corporaciones económicas sino también movimientos como el de los “globalifóbicos”); la acción criminal internacionalmente organizada; las formas de vida transnacionales; la cobertura planetaria de noticias y la crisis ecológica mundial, entre otros (Beck, 2000: 97).

Así, la globalización se interpreta como una serie de transformaciones que afectan a la sociedad en general y a la forma como se piensa esa sociedad, lo cual obviamente impacta a la disciplina sociológica. No sólo en tanto que modifican lo estudiado sino que exigen cambios en cómo se piensa eso estudiado. Tomemos el caso del Estado-nación. Gina Zabludovsky afirma que la globalización nos lleva a reconsiderar no sólo la oposición occidente-oriente (de la que en breve hablaremos), sino “la contextualización de la actividad social dentro del Estado-nación” (1992: 5). Giddens, a su vez, sostiene que los sociólogos tienden a equiparar sociedad con Estado-nación y esto conduce a equívocos (Giddens, 1984: xxvi), sobre todo ahora que el mundo está más “transnacionalizado” y cuando el Estado-nación, como construcción conceptual, pareciera perder vigencia. Es decir, un mundo transformado en sus identidades ya no puede ser interpretado con categorías que servían para explicar una realidad configurada de otra forma.

El fenómeno de la globalización no sólo está cuestionando conceptos fundamentales como el de Estado-nación, también pone a prueba las grandes categorías que dividen —o habían dividido— a nuestro mundo: el oriente y el occidente. Las repercusiones de estas categorías son vastas para la configuración de la sociedad y para la propia sociología. Por ejemplo, tal y como Syed Alatas relata, en Asia y África, las disciplinas e instituciones en ciencias sociales se iniciaron y sostuvieron por estudiosos “occidentales” (Alatas, 2001: 3). Así, la mayoría de las investigaciones realizadas en tales continentes tomaba como punto de referencia al occidente (en términos de desarrollo histórico y de propuestas teóricas).³ Con el desdibujamiento de tal separación, la búsqueda no es la generación de teorías “nativistas” sino el cuestio-

³ Una muestra de ello lo da el autor cuando habla de una serie de investigaciones en Filipinas, en donde no se podía entender el comportamiento de los campesinos porque se les veía

namiento de la relevancia o irrelevancia de teorías surgidas en otros contextos y la producción de conceptos y teorías basados en experiencias históricas y prácticas culturales del lugar (Alatas, 2001: 13).

En varios de los artículos revisados se habla de la necesidad de una sociología internacionalizada. Es decir, se toma conciencia de que ante la globalización mundial se requeriría una globalización de concepciones que permitiera entender este nuevo planeta. Se quiere mostrar la pertinencia de una sociología global ante un mundo global, en lugar de una sociología nacional. Se habla así de la *internacionalización de la sociología*, como un esfuerzo para comprender los cambios en el ámbito mundial y su reflejo en la disciplina. Beck postula que occidente, ante la cosmopolitización, ya no puede “defender su rol como cabeza del progreso, ni reclamar un monopolio de la modernidad” (2000: 88). Los “otros”, o lo “no occidental”, se encuentran ante la variabilidad mundial, en igualdad de circunstancias que occidente,⁴ incluso compartiendo rasgos (como la crisis ecológica, la creación de identidades y costumbres que van más allá de “lo nacional”).

Sin embargo, a pesar de estas voces por la internacionalización, son los autores “no occidentales” (a excepción, quizá, de Wallerstein, que se ha caracterizado por incluir en su teorización a la periferia y de Bourdieu quien habla de la violencia simbólica que se puede ejercer en cualquier campo, en este caso en la ciencia social) los que hablan de las *diferencias en la producción teórica* y cómo esto redundaría en la imposibilidad de una empresa global. Estos autores no occidentales –que tienen voz en revistas como la de Wallerstein, o en revistas “no occidentales”– hablan en primer lugar de que la sociología clásica surge en Europa y con criterios eurocentristas (partiendo, precisamente, de la división “lo occidental-no occidental”, cuando se toma en cuenta tal criterio) (Ortiz, 1999: 40). Esto ha marcado la historia de las ciencias sociales y específicamente de la sociología, que ha alcanzado a los países no occidentales como un flujo unidireccional de ideas y formas de hacer investigación (Alatas, 2001: 11). Así, las teorías

como individuos racionales que buscaban maximizar sus oportunidades. “No se entendía por qué no pagaban y perdían su línea de crédito. Los campesinos preferían hacer eso y utilizar el préstamo para comprar cosas que no hubieran podido comprar de otra forma” (Alatas, 2001: 5). Él afirma que éste es un claro ejemplo de cómo se han utilizado y aplicado conceptos occidentales (como la racionalidad instrumental) de forma acrítica para interpretar la realidad africana y asiática.

⁴ Ulrich Beck (2000: 88) afirma que “en el paradigma cosmopolita... los países no occidentales comparten el mismo horizonte espacio-temporal que occidente”.

internacionales llegan fuera de contexto, se reciben a partir de otras categorías de percepción y se aplican de forma acrítica (Bourdieu, 1995: 8 y 10).

Además, la producción teórica de Estados Unidos y Europa se percibe como de valor universal mientras que aquella producida en otros contextos se juzga como si tuviera un valor teórico menor (Ortiz, 1999: 42). A las anteriores críticas se suman criterios relacionados con el diferencial de recursos y financiamiento recibido en Europa y Estados Unidos, al contrario del resto del mundo. Esto se refleja en la cantidad de producción teórica y en la concentración cultural y de recursos humanos, que resulta muy dispar (Oomen cit. en Martin y Beittel, 1998: 156).

Parecería ser, según lo anterior, que la empresa sociológica estaría rebasada por las circunstancias históricas en dos sentidos claramente interconectados: la falta de conceptualizaciones que puedan comprender los nuevos cambios y la parcialización del conocimiento o concentración⁵ en “la esquina rica del globo” —como dice Wallerstein— ahora que el mundo se vuelve global, de donde deriva que la sociología necesite pensarse como una empresa global.

CRISIS DE PARADIGMAS Y CAMBIOS

En un estudio que hizo Margit Eichler de los discursos de los presidentes de la American Sociological Association⁶ en los últimos 100 años, encontró que casi todos han estado preocupados por dos cuestiones. En primer lugar por la posición de la sociología como disciplina y en segundo por la *crisis prevaleciente*, más que por los logros de la disciplina (cit. en Allardt, 1999: 14). Esto no es casual, ya que la palabra crisis se ha vinculado con muchas etapas de la sociología, incluso hay quienes aseguran que la sociología ha estado siempre en crisis (Martínez, 1989: 1) o, por lo menos, que sus crisis son recurrentes (Hollander, 1999: 130).

⁵ No es, únicamente, que se concentre el conocimiento en Europa y Estados Unidos, sino que el producido en América Latina, África, Asia no se toma en cuenta. De ahí que Wallerstein proponga que los “scholars” estadounidenses y europeos deban estar dispuestos a oír y aprender de sus colegas no occidentales.

⁶ Una de las primeras asociaciones académicas en Estados Unidos, que ya cumplió los cien años. Entre sus presidentes han figurado: Robert E. Park, Pitrim Sorokin, Talcott Parsons y Robert Merton.

Si la sociología siempre ha estado en crisis o se la ha percibido así, ¿cuál es la característica específica de la *crisis* actual?

La crisis de la sociología durante los años setenta y ochenta estuvo asociada a la diversidad de tendencias, paradigmas y teorías en la sociología. A partir de los noventa y con el fin de siglo la “crisis de los paradigmas”, si es que se utiliza esa frase, no está relacionada con un impedimento o falta de la sociología. Lo que ahora se lee es que la sociología es diversa. Y esta diversidad, que antes se ligaba con algo problemático, ahora se ve como algo benéfico y preferible a la unificación teórica (Allardt, 1999: 17; Ritzer, 2001: 4 y Wallerstein, 1999: 23). Se ve como algo connatural a la sociología, necesario para el desarrollo científico y como sinónimo de creatividad. Ahora se acepta la diversidad, no en tanto sinónimo de dispersión sino como aquello que proporciona a la disciplina su sello distintivo. Por supuesto no todas las posiciones son optimistas en exceso y existen algunas más cautas, como la de Pierre Bourdieu, quien establece que la aparición de una pluralidad de principios puede propiciar dispersión de las especialidades y ausencia de discusión. Y es esta ausencia la que posibilita que el conocimiento sociológico se vea presionado por posiciones externas (del ámbito de la política o de la opinión pública) (Bourdieu, 1995: 7). O Anthony Giddens quien declara que la diversidad es bienvenida, hasta cierto punto. Es decir, puede existir una pluralidad de posturas, pero no todas ellas son igualmente fructíferas. La pluralidad tiene sus límites y sólo algunas perspectivas aportarán a la explicación de lo social (Giddens, 1999: 125).⁷

A pesar de estas precisiones, podemos argumentar que, en general, la diversidad es aceptada como algo positivo y que no hay señalamientos de regresar a una nueva hegemonía (Göran, 2000: 42). De hecho la posibilidad de lograr una perspectiva que cubra todos los aspectos de la realidad social es algo que de entrada se descarta.⁸ Para Ramírez (1999: 148), por ejemplo, la llamada “crisis de los paradigmas” tiene como origen el reconocimiento de la incapacidad de “descifrar y explicar en forma global una realidad social compleja”.

⁷ Sin embargo, en el caso de Giddens, no queda muy claro cómo se define o qué criterios son los que definen qué posiciones son fructíferas y cuáles no lo son.

⁸ Incluso la propuesta luhmanniana que se declara como teoría universal, desde sus supuestos epistemológicos (el constructivismo radical) afirma que todo lugar de observación (toda teoría) tiene su punto ciego. Esto es, toda teoría, aunque con pretensiones universales, dejará de ver “algo”.

Ahora bien, en el panorama de la diversidad, aparecen perspectivas que, según algunos planteamientos, dejan de ser teorías en estricto sentido. Nos referimos a las llamadas teorías multiculturales, feministas y *queer*. Los autores coinciden en que estas teorías implican la introducción de “cuestiones políticas” en el ámbito sociológico. Para algunos esto no es deseable ni benigno. Por ejemplo, Hollander defiende que la sociología tiene dos impulsos: conocer y cambiar el mundo. Sin embargo, cuando el segundo impulso es mayor que el primero existe el peligro de que la disciplina se convierta en grupos de militantes que no pueden aceptar un “dato” que va en contra de su posición política (Hollander, 1999: 131). Para otros, el desarrollo de este tipo de teorías es una muestra de los cambios en la propia sociedad y en las disciplinas. Es decir, estos discursos y teorías sociales son indicadores de la disolución de las fronteras disciplinarias y la construcción de nuevos espacios de reflexión “transdisciplinarias” (Elliott y Turner, 2001: 1). Además el cambio en la teorización apunta a posibilidades de cambio radical social y político hasta hoy desconocidas (Elliott y Turner, 2001: 1). Otra interpretación que puede resultar más bien inquietante⁹ es la eventualidad de que no sean teorías, pero sí sean discursos que aportan *useful insights* de la realidad social (Ritzer, 2001: 4). Esta es la postura de George Ritzer, quien lleva esto aún más allá afirmando que si la sociología se piensa como ciencia, este estado de multitud de aproximaciones (que ya ni siquiera pueden ser llamadas teorías), es un problema serio. Pero si no se considera que la sociología es una ciencia, entonces este estado es sumamente deseable. Implica un ambiente de libertad donde no es necesario limitarse a una sola perspectiva, es un campo abierto para elegir (Ritzer, 2001: 148).

A pesar de que, como ya vimos, existe cierto escepticismo ante las nuevas formas de discurso teórico que han aparecido, parecería válido retomar lo que afirma Gonzalo Varela: “La sociología comienza a parecerse a un sistema político plural donde aún posiciones teóricas muy disímiles se reconocen y se necesitan...” (Varela, 1999: 888). De ahí que, a pesar de la diversidad, permanecen intentos de síntesis y se pueden identificar perspectivas comunes (Corcuff, 1998: 10).

⁹ Inquietante porque, incluso ahora que la perspectiva positivista de la ciencia ha sido tan cuestionada, la idea de que la sociología es un discurso diferente de la opinión pública (por poner un ejemplo) es algo que se ha compartido y se sigue compartiendo implícitamente por gran variedad de “sociólogos”. El rompimiento de esa idea puede reflejar un fuerte cambio en la estructura y concepción de la disciplina.

Además, como lo afirma Alexander, los grupos teóricos no son tan herméticos y esto incrementa las probabilidades de que se generen referencias universales y compartidas *entre escuelas* (Alexander, 1995: 121-122). Y así como en un sistema político moderno es preferible que concurren varios partidos representados en el poder y no un único partido dominante y hegemónico, muchos teóricos plantean que es mejor un conflicto abierto entre posiciones existentes que un falso consenso o, como Bourdieu establece: mejor un *working disensu* que un *working consensus* (Bourdieu, 1995: 10).¹⁰

LAS FRONTERAS DISCIPLINARIAS

Wallerstein sostiene que las divisiones disciplinares son construcciones asociadas con tres distinciones: pasado/presente (disciplinas idiográficas como la historia; disciplinas nomotéticas como la economía, la ciencia política y la sociología); los civilizados/los otros (europeos/no europeos, la separación antropología, sociología)¹¹ y mercado/Estado/sociedad civil (economía, ciencia política y sociología) (Wallerstein, 1999: 2). Estas distinciones, menciona el autor, tuvieron su razón de ser en un momento histórico dado (en la modernidad: con el presupuesto de progreso, de divisiones en estados nacionales y del occidente como “la vanguardia” en el proceso histórico). Ahora que las circunstancias han cambiado—como veíamos, la globalización pone a todo el mundo en el mismo umbral ante la incertidumbre futura y, por ende, la vanguardia (o la supuesta vanguardia) en el proceso histórico se pierde—, ya no tienen justificación intelectual (Wallerstein, 2000: 33). Eso no significa, afirma, que ya no existan las disciplinas. Organizativamente, es decir, plasmadas en carreras, en centros de investigación y en revistas, persiste la base disciplinaria, aunque en la práctica ya se haya borrado según este autor (Wallerstein, 1999: 2-3).

Él no es el único que certifica la existencia de la *interdisciplina*, ni tampoco el único entusiasta en su aparición. Renato Ortiz, por citar otro caso, comparte la visión de Giddens y Wallerstein con respecto a

¹⁰ Como llamó a la corriente hegemónica que se instauró en Estados Unidos de 1945 a 1960.

¹¹ Anthony Giddens también asocia la separación entre sociología y antropología a la distinción de los occidentales y los no occidentales (Giddens, 1987: 38).

lo difusas que se han vuelto las fronteras entre historia y sociología y antropología y sociología (aunque las diferencias persisten como efectos del cultivo de diversas tradiciones) (Ortiz, 1999: 29). Doreen Massey concuerda con Wallerstein en que las disciplinas no son naturales, surgieron en un periodo particular y actualmente prevalece el desarrollo de “lugares híbridos”, como los estudios culturales o lugares donde las fronteras disciplinares se han vuelto mínimas (Massey, 1999: 5). En general, el diagnóstico es que las disciplinas están produciendo investigación trans- o interdisciplinar (aunque el nivel en que esto se da y la posición al respecto varía de autor en autor).

Si bien parece haber acuerdo en la necesidad de realizar investigaciones que trasciendan las fronteras de la disciplina, todavía existen posiciones que aseveran que la investigación desde la propia disciplina puede resultar útil. Ya sea porque “nadie hace historia mejor que un historiador” (Esping-Andersen, 2000: 62) o porque si se borran definitivamente las disciplinas se pierde la posibilidad de “cruzar las fronteras y aprender de los otros” (Massey, 1999: 5). Al otro lado del espectro están quienes defienden que el futuro es el trabajo interdisciplinar y el “desdibujamiento” de las divisiones disciplinarias tal como las conocemos (Seidman y Alexander, 2001: i; Elliott y Turner, 2001: 7; Ramírez, 1999: 148; Giddens, 1987: 13 y Wallerstein, 1999).

El diagnóstico finalmente es de una bienvenida a los intercambios disciplinares que además son vistos como requerimientos de una sociedad en extremo compleja y, como ya mencionábamos, en un periodo de transformación social.¹²

LOS CLÁSICOS

Las menciones a los clásicos no son tan halagadoras como se pudiera pensar. De entrada, se cuestiona la propia definición de “quiénes son los clásicos”. Se encuentran posiciones que enfatizan que la construcción del canon casi siempre se hace desde una perspectiva nacional, hasta quienes, influenciados por interpretaciones posmodernas, avalan

¹² Seidman y Alexander van más allá al hacer un paralelo entre el rompimiento de las divisiones disciplinarias con la ruptura de las divisiones entre teoría y cuestiones éticas y políticas que ahora permean la investigación social (se refieren, una vez más, a los estudios multiculturales, feministas y de la teoría *queer*) (Seidman y Alexander, 2001: i).

la necesidad de hacer una historia de “los excluidos” del canon (Connell, 1997: 1546; Ritzer, 2001: 163 y Pescosolido y Rubin, 2000: 59).¹³

Un ejemplo de cómo el canon clásico es una construcción lo da R. W. Connell. Este autor hace una investigación acerca de quiénes eran considerados los autores “clásicos” en la naciente sociología estadounidense. Entre varios ejemplos, podemos citar el de Franklin H. Giddings en 1896. Franklin fue el primer profesor de sociología en la Universidad de Columbia y, en su libro *The principles of sociology*, ubica como padre fundador de la disciplina a Adam Smith. Otro caso indicativo es el libro de Robert E. Park y Ernest W. Burgess (miembros de la Escuela de Chicago) intitulado *Introduction to the Science of Sociology*, publicado en 1921. Aquí se incluían 23 trabajos representativos de sociología. Entre estos trabajos estaban los de Simmel y Durkheim pero no los de Marx, Weber o Pareto (Connell, 1997: 1513-1514). De hecho, continúa Connell, la inclusión de Marx en el canon clásico —de los Estados Unidos— no se da sino hasta los años sesenta y, para ello, es clave el reconocimiento de la American Sociological Association¹⁴ que en 1965 realiza un simposio “Una reevaluación de Marx” (Connell, 1997: 1542). Lo anterior, aunque implique sólo la reconstrucción del canon clásico en los Estados Unidos, nos muestra cómo el canon parecería ser un “invento”, una “construcción” que se configura y reconfigura en el tiempo y que incluso depende del país en el que se discuta. Es decir, quiénes son los autores clásicos en una disciplina y cuáles son esas ideas fundantes que consolidaron o han consolidado la diferenciación disciplinar, son producto de un momento histórico y de una cierta recuperación que no tiene que ver necesariamente con la calidad o importancia de las ideas recuperadas.¹⁵

Con respecto a la importancia de los clásicos para el análisis actual, la mayor parte de los textos, propone que éstos ya no son relevantes para el contexto actual. En parte por su construcción eurocentrista,

¹³ Ritzer habla propiamente de enfocarse en escuelas marginales, dar atención a quienes no tienen estatus como una forma de “revertir la jerarquía existente”.

¹⁴ Hay que tener en cuenta que Parsons, uno de los presidentes de esa Asociación, fue el autor que logró la hegemonía teórica en la sociología norteamericana; con ello se tendrá una idea de la importancia de la American Sociological Association.

¹⁵ Por ejemplo, Giddens, en una entrevista con Rita Caccamo refiere que no incluyó a Simmel en su libro *El capitalismo y la moderna teoría social*, porque no leía con suficiente rapidez el alemán y había muy pocos libros traducidos (estamos hablando de 1971). Así, en ese libro incluye al triunvirato Marx, Durkheim y Weber como los clásicos de la sociología y deja fuera a Simmel (Caccamo, 1999: 21).

en parte porque hablan de una realidad social que ahora está cambiando a pasos agigantados. Con pesar, algunos abordan el exceso de académicos dedicados a interpretar y reinterpretar a pensadores clásicos, apartándose de la investigación práctica (Rossi, 1999: 119). Contra esta visión pesimista o despreciativa de una labor de reinterpretación, Ritzer reivindica lo que él llama la *metateoría*.¹⁶

Los estudios metateóricos, según él, se están constituyendo en una especialidad en sí. Una especialidad que se encarga de teorizar acerca de las teorizaciones sociales o sociológicas (de ahí su nombre). Esta actividad que él divide en tres tipos,¹⁷ supone un estudio sistemático de la teoría social y, muy frecuentemente, precede y lleva a avances en la teoría social (Ritzer, 2001: 14). Así, Ritzer defiende a la “sociología académica” como una parte vital del desarrollo teórico. Las interpretaciones no se convierten en ejercicios vacíos sino que contribuyen al armado de nuevas propuestas teóricas.¹⁸

Desde otra perspectiva, para Wallerstein y para Alexander, los clásicos son símbolos de una identidad disciplinaria. El primero apunta que, en la actualidad, la única forma de hablar de “sociología” como una empresa unitaria, es aludiendo a una “cultura sociológica”. Ésta, estaría representada por tres ideas provenientes del canon clásico de Durkheim, Marx y Weber. Tales ideas son: 1) la realidad de los hechos sociales (Durkheim); 2) la perennidad del conflicto social (Marx), y 3) la existencia de mecanismos de legitimación para contener el conflicto (Weber) (Wallerstein, 1999: 8). Esta sería la herencia sociológica que comparten los sociólogos actualmente y que *ninguno* de ellos objetaría.¹⁹

A pesar de que se destaque en ciertos casos la irrelevancia de lo planteado por los clásicos, ante una sociedad diametralmente diferente a la que ellos vivieron, existe algo que se les reconoce. Para algunos

¹⁶ La metateoría, afirma Ritzer, tiene mucho en común con la sociología de la ciencia y con la filosofía de la ciencia. La diferencia estriba en que la metateoría no tiene que asumir que la teoría sociológica es científica (Ritzer, 2001: 20).

¹⁷ Ritzer habla de tres tipos de metateoría: M(u) que es el estudio de la teoría para entenderla mejor; M(p) que implica estudiar la teoría como preludeo para el desarrollo de una teoría; M(o) que es el estudio de teoría para producir una nueva perspectiva teórica o metateoría (Ritzer, 2001: 2).

¹⁸ De hecho Ritzer señala que una teoría como la de Giddens, por ejemplo, es resultado de un fuerte trabajo metateórico que involucró los tres tipos de metateoría en su momento.

¹⁹ De entrada no se podría objetar tal proposición, ni tales ideas. Sin embargo, si partimos de que el canon del triunvirato clásico (Durkheim, Weber, Marx) es —parecería ser— una construcción anglosajona, entonces quizá esa sea la “cultura sociológica estadounidense” y no se compare con la “cultura sociológica mexicana” (donde en ciertos ámbitos se ve con recelo la introducción de Marx como “sociólogo”).

pensadores, el “legado” de los llamados clásicos fue la introducción de la metodología comparativa, mismo que, precisamente, es lo que habría que rescatar (Ritzer, 2001: 96 y Bourdieu, 1995: 10). Para otros, no se puede dejar de lado que han producido *useful insights* acerca de la sociedad.

Como vemos, la polémica con respecto a los clásicos se ha convertido más que una polémica en términos de qué “rescatar” o qué es “utilizable” para el análisis actual, en un debate *reflexivo*, acerca del por qué se habla de clásicos, quiénes son éstos y a quiénes se está dejando fuera. Una discusión que tiene que ver con que la reflexión teórica del pasado se ha convertido en una especialidad de la disciplina; especialidad que aparentemente permanece separada de la investigación empírica, pero que promete acrecentar el conocimiento de “cómo se construye la teoría”, “cómo la situación histórica determina la construcción de la teoría”, “qué de la construcción teórica es utilizable para conformar un nuevo enfoque teórico que se adapte a las circunstancias actuales”. Los clásicos (quiénes quiera que sean) se vuelven importantes como parte de una tradición que explica de dónde viene el conocimiento actual.

Podríamos decir que el acuerdo es que no se pueden retomar las categorías, conceptos y preguntas que se hacían los clásicos al inicio de la modernidad para el análisis de la realidad actual. Sin embargo, es válido y deseable recobrar, por un lado, la metodología comparativa y, por otro, parte del bagaje conceptual o del armamento teórico²⁰ adaptado a las circunstancias vigentes.²¹

Para concluir quisiera rescatar las ideas que se han prefigurado a partir de esta exposición.

A través de estos cuatro temas he intentado presentar cómo se ven a sí mismos algunos sociólogos hoy día, qué retos ven y bajo qué modalidad se está prefigurando su disciplina ante el cambio de siglo.

²⁰ Por ejemplo, para Ritzer, el modelo teórico de la propuesta marxista le parece uno de los más acabados. Para él, la “dialéctica marxista está enraizada en el mundo real del pensamiento y acción individual. Ve a la gente como productora de estructuras sociales amplias y, a estas estructuras, al mismo tiempo, constriñendo y coercionando a los actores. Por ello, tiene una imagen muy clara de la interrelación entre los ámbitos microscópicos y macroscópicos. Sin embargo no le da primacía a uno u otro, están vistos como relacionados dialécticamente” (Ritzer, 2001: 97).

²¹ No se deben dejar de lado ciertas apreciaciones que sostienen que el cambio social es tan radical en la actualidad que no sirven ya los conceptos acuñados en el pasado. En ese sentido, los clásicos no serían relevantes más que como “símbolos” de la disciplina o como ejemplos de cómo hacer análisis comparativos.

A través de los diagnósticos podemos constatar que se ve una sociología afectada por un proceso de globalización o cosmopolitización. A una sociología que no posee las suficientes armas conceptuales para afrontar los desafíos de esta nueva sociedad (los cambios que se experimentan son tan radicales que nos permiten hablar de una nueva sociedad). Se ve a una sociología parcializada (nacional) que requiere entablar un diálogo con las sociologías regionales. Con respecto a esta última idea, la lógica del pensamiento es: la sociedad se ha vuelto global, necesitamos herramientas teóricas globales; como el pensamiento está determinado —en cierta medida— por el contexto en el que se produce,²² precisamos de los conocimientos que se producen en el mundo para tener un pensamiento más equilibrado (más objetivo, diría Wallerstein).²³

Otra de las posiciones es la aceptación de la sociología como una empresa diversa —y ciertos visos de que la sociología ya no es una ciencia—. Una empresa *diversa, pero no dispersa*, que encuentra puntos de discusión, diálogo, debate e incluso de convergencia entre posturas teóricas contrarias.²⁴ Una empresa que, a decir de algunos, no puede seguir apostando por la “neutralidad valorativa” y que más bien se muestra engarzada con posiciones políticas claramente definidas.

Por lo que se aprecia, el término crisis, si aparece, lo hace dentro de “lo normal” en la sociología, la crisis ya no es un sinónimo de tragedia sino una posibilidad de creatividad.

Con respecto a la investigación interdisciplinar, se vislumbra como un intento necesario e innegable aun a pesar de las reticencias de los marcos disciplinares. Y, finalmente, la cuestión de los clásicos sigue siendo un punto de reflexión de la propia disciplina, más que parte de los fundamentos conceptuales para el análisis de la realidad existente.

²² Los primeros sociólogos eran eurocentristas —era poco probable que no lo fueran.

²³ Bourdieu afirma que es necesario unificar el campo científico mundial y “contrarrestar el imperialismo teórico o metodológico” (Bourdieu, 1995: 10).

²⁴ Para Alexander, “dentro las teorías, los científicos sociales comparten amplias tradiciones y programas de investigación; más aún, en el contexto de la ciencia social contemporánea, incluso las teorías en competencia se entrecruzan (*crosscut one another*) de forma importante” (Alexander, 1995: 115).

BIBLIOGRAFÍA

- Alatas, Syed F.
2001 "The study of the social sciences in developing societies: towards an adequate conceptualization of relevance", en *Current Sociology*, vol. 49, núm. 2.
- Alexander, Jeffrey
1995 *Fin de Siècle Social Theory*, Verso, Nueva York.
- Allardt, Erik
1999 "The future of the social sciences in the 21st century. A comment", en *Current Sociology*, octubre, vol. 47, núm. 4.
- Baert, Patrick
2001 *La teoría social en el siglo xx*, Alianza Editorial, Madrid [1998].
- Bauman, Zygmunt
2000 "On writing sociology", en *Theory, culture and society*, vol. 17, núm. 1.
- Beck, Bernard
1999 "The future of sociology", en *Sociological Inquiry*, vol. 69, núm. 1.
- Beck, Ulrich
2000 "The cosmopolitan perspective: sociology of the second age of modernity", en *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 1, enero-marzo.
- Beltrán, Miguel
2001 *Ciencia y sociología*, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI editores, Madrid [1979].
- Borón, Atilio A.
2000 "¿Una teoría social para el siglo XXI?" en *Estudios Sociológicos*, vol. xviii, núm. 53.
- Bourdieu, Pierre
1995 "La cause de la science", en *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, Seuil, marzo.
- Caccamo, Rita
1999 "La transición a una sociedad en la modernidad tardía. Una conversación con Anthony Giddens", en *Sociológica*, año 14, núm. 40, mayo-agosto.
- Castañeda, Fernando
1994 "La sociología mexicana: la constitución de su discurso", en *La sociología contemporánea en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Castells, Manuel
2000 "Materials for an exploratory theory of the network society", en *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 1, enero-marzo.

- Collins, Randall
1997 "A sociological guilt trip: comment on Connell", en *American Journal of Sociology*, mayo, vol. 102, núm. 6.
- Connell, R. W.
1997 "Why is classical theory classical?", en *American Journal of Sociology*, mayo, vol. 102, núm. 6.
- Corcuff, Philippe
1998 *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*, Editorial Alianza, Madrid.
- Eliott, Anthony, y Bryan S. Turner
2001 "Editors' introduction", en *Profiles in contemporary social theory*, Sage publications, Londres.
- Esping-Andersen, Gosta
2000 "Two societies, one sociology and no theory", en *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 1, enero-marzo.
- Fuente Lora, Gerardo de la
1994 "Los paradigmas y el para qué de la teoría sociológica", en *La sociología contemporánea en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Giddens, Anthony
1977 *Studies in social and political theory*, Basic Books Inc., Nueva York.
1984 *The constitution of society*, University of California Press, Los Angeles.
1987 "Nine thesis on the future of sociology", en *Social theory and modern sociology*, Polity Press, Cambridge.
1999 "¿Qué es la ciencia social?", en *Una introducción al pensamiento de Anthony Giddens*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- Giménez, Gilberto
1992 "En torno a la crisis de la sociología", en *Sociológica*, año 7, núm. 20, septiembre-diciembre.
1994 "Obstáculos para el progreso de la razón sociológica en México", en *La sociología contemporánea en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Girola, Lidia, y Margarita Olvera
1995 "La sociología en México en los años cuarenta y cincuenta", en *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Göran, Therborn
2000 "At the birth of second century sociology: times of reflexivity, spaces of identity, and nodes of knowledge", en *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 1, enero-marzo.

- Hernández Prado, José
1992 "Tradiciones de investigación y presuposiciones generales en la sociología", en *Sociológica*, año 7, núm. 20, septiembre-diciembre.
- Hollander, Paul
1999 "Saving sociology?", en *Sociological Inquiry*, vol. 69, núm. 1, febrero.
- Kuhn, Thomas
1997 *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México [1962].
- Labrador Sánchez, Alejandro
1994 "Viejos y nuevos paradigmas en la transformación de las ciencias sociales, hoy", en *La sociología contemporánea en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Latour, Bruno
2000 "When things strike back: a possible contribution of 'science studies' to the social sciences", en *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 1, enero-marzo.
- Lewis, Michael
1999 "Introduction special section: saving sociology", en *Sociological Inquiry*, vol. 69, núm. 1, febrero.
- Luhmann, Niklas
1992 "En el ocaso de la sociología crítica", en *Sociológica*, año 7, núm. 20, septiembre-diciembre.
1996 *Introducción a la teoría de sistemas*, Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente-Anthropos, México.
- Lynch, Michael, y David Bogen
1997 "Sociology's asociological 'core': an examination of textbook sociology in the light of the sociology of scientific knowledge", en *American Sociological Review*, vol. 62, junio.
- Marini, Ruy M.
1994 "Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana", en *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Martin, William G., y Mark Beittel
1998 "Toward a global sociology?", en *The Sociological Quarterly*, vol. 39, núm. 1.
- Martínez Assad, Carlos
1989 "Historia y sociología, crisis de paradigmas", en *Sociológica*, año 4, núm. 9, enero-abril.
- Massey, Doreen
1999 "Negotiating disciplinary boundaries", en *Current Sociology*, octubre, vol. 47, núm. 4.

- Nieto Sotelo, Enrique
1994 "Los cambios globales y los fines de la sociología", en *La sociología contemporánea en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Nisbet, Robert
1996 *La formación el pensamiento sociológico I*, Amorrortu editores, Buenos Aires [1966].
- Norman Smith, David
2001 "Anomie, solidarity and conflict: french sociology and the limits of dialogue", en *The Sociological Quarterly*, vol. 42, núm. 1.
- Ortiz, Renato
1999 "Ciencias sociales, globalización y paradigmas", en *Pensar las ciencias sociales hoy*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- Parsons, Talcott
1999 *El sistema social*, Alianza editorial, Madrid [1959].
- Pescosolido, Bernice, y Beth A. Rubin
2000 "The web of group affiliations revisited: social life, postmodernism and sociology", en *American Sociological Review*, vol. 65, febrero.
- Portes, Alejandro
2000 "The hidden abode: sociology as analysis of the unexpected" 1999 Presidential Address de la American Sociological Association en *American Sociological Review*, vol. 65, febrero.
- Ramírez Saíz, Juan Manuel
1999 "La reconfiguración de la sociedad y la política: compromisos y desafíos para las ciencias sociales", en *Pensar las ciencias sociales hoy*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- Ritzer, George
1998 *Teoría sociológica clásica*, McGrawHill, México [1993].
2000 *Teoría sociológica contemporánea*, McGrawHill, México [1993].
2001 *Explorations in social theory. From Metatheorizing to rationalization*, Sage publications, Londres.
- Rossi, Peter H.
1999 "Saving Academic sociology", en *Sociological Inquiry*, vol. 69, núm. 1.
- Seidman, Steven, y Jeffrey Alexander
2001 *The new social theory reader*, Routledge, Nueva York.
- Torres Nafarrate, Javier
1998 "Sistema y complejidad. La arquitectura de la teoría de Niklas Luhmann", en *Metapolítica*, vol. 2, núm. 8, octubre-diciembre.
- Turner, Stephen P.
1996 "Introduction: social theory and sociology", en *Social theory, the classics and beyond*, Blackwell, Cambridge.

Urry, John

2000 "Editor's introduction: sociology facing the Millennium", en *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 1, enero-marzo.

Varela Petito, Gonzalo

1999 "La revolución ininterrumpida. Veinte años de pensamiento sociológico", en *Estudios Sociológicos*, vol. xvii, núm. 51.

Wagner, Peter

1997 "Sociología y contingencia: la crisis de la modalidad de la representación organizada", en *Sociología de la modernidad*, Editorial Herder, Barcelona.

Wallerstein, Immanuel

1999 "The heritage of sociology, the promise of social science" Presidential Address, 14vo Congreso Mundial de Sociología, *Current Sociology*, enero, vol. 47, núm. 1.

2000 "From sociology to historical social science: prospects and obstacles", en *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 1, enero-marzo.

Woolgar, Steve

1996 "Science and technology studies and the renewal of social theory", en *Social theory, the classics and beyond*, Blackwell, Cambridge.

Zabludovsky, Gina

1992 "Los retos de la sociología frente a la globalización", en *Sociológica*, año 7, núm. 20, septiembre-diciembre.

1994a "Reflexiones en torno a la teoría sociológica en México: los nuevos retos", en *La sociología contemporánea en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1994b "Teoría sociológica a fin de siglo: las posibilidades de la lectura", en *Acta Sociológica*, núm. 12, septiembre-diciembre, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México.